



Durante los años en que había cierto tipo de paz en el vecindario, nacimos mi hermano y yo. De pequeños, crecimos relativamente seguros, pero un día, todo cambió para siempre. Todo cambió de una manera en la que nunca volveríamos a ser iguales en nuestra familia, nunca.

Un día mi mamá y mi hermano mayor se fueron

caminando al supermercado para comprar comida para la cena. De regreso a casa, sin pensarlo, ellos pasaron cerca del territorio de los de la Calle 18. Sabiendo que ella era la esposa de un Salvatrucha, los pandilleros¹ de la Calle 18 siguieron a mi mamá y a mi hermano. En una calle sin policías, uno de ellos sacó una pistola y le disparó a mi madre.

Mi hermano solo tenía seis años cuando esto sucedió. Pedro lo vio todo. Cuando mi mamá se cayó al pavimento, los miembros de la Calle 18 escaparon corriendo. Pedro agarró la mano de mi mamá, pero ella ya estaba sin vida. Pedro tenía mucho miedo. Se quedó allí llorando, paralizado en la calle. No entendía lo que pasaba. Ese día Pedro escapó con vida. Muy pronto su miedo se convirtió en enojo y odio hacia la Calle 18 y las injusticias de la vida.

¹pandilleros - gangsters